

Lecturas

TECNICA Y TECNOLOGÍA. CÓMO CONVERSAR CON UN TECNOLÓFILO

Adrián Almazán

Taugenit, Madrid, 2021

180 págs.

Encontramos en la actualidad una creciente oferta de libros que tratan la crítica a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), especialmente a las redes sociales, convertidos casi en un nuevo género ensayístico con sección propia en las librerías, lo cual no deja de ser una señal de que existe una creciente preocupación social en torno al nuevo entorno digital en el que nos movemos cada vez con mayor frecuencia. Con este libro, *Técnica y tecnología*, Adrián Almazán—doctor en Filosofía y militante de Ecologistas en Acción, donde es coordinador del Área de Digitalización y Contaminación Electromagnética— se propone un horizonte de reflexión más amplio que permite enjuiciar estas tecnologías no solamente por sus efectos disgregadores en la atención, las relaciones sociales o las *fake news*, sino desde el papel civilizatorio que han jugado históricamente como materialización de un modo muy concreto de comprender el progreso por parte de las sociedades modernas industrializadas.

Escrito de forma accesible y plagado de interesantes referencias, uno de los rasgos que lo hacen especialmente valioso es precisamente su vocación de abrir un hilo de reflexión prácticamente inexistente en el espacio público—incluida buena

parte del ecologismo— al respecto de los aspectos políticos de la tecnología. Dada su vocación explícita de intervención en los debates estratégicos y políticos sobre la actual crisis socioecológica, su autor hace gala de una cualidad que caracteriza al buen académico: la capacidad de escribir un ensayo divulgativo comprensible por el público no especializado a la par que riguroso y fundamentado, con el que consigue no perder el rigor sin extraviarse en disquisiciones demasiado complejas.

A fin de lograr ese propósito, el libro está concebido desde su título como una conversación con la figura del *tecnolófilo*, que no es otro que el ciudadano medio de cualquier país industrializado con el que se trata de entablar un diálogo crítico para hacerlo reflexionar sobre la tecnología. A través de sus páginas, el lector pronto se percatará de que los argumentos esgrimidos cotidianamente en defensa del avance tecnológico serían más propiamente tópicos espetados sin demasiada reflexión por su fuerte arraigo en el sentido común colectivo y que, por tanto, merecen al menos la oportunidad de confrontarse con una revisión más sosegada para evitar las inercias culturales en las que se mueven normalmente dichos debates. Para alcanzar ese propósito, nos encontramos un ensayo estructurado en torno a cada uno de los cuatro tópicos más frecuentes del arsenal argumentativo de cualquier tecnolófilo.

En el primer capítulo se hace frente al argumento de que la técnica es lo que nos hace humanos. Para ello, encontramos

una crítica de dos prejuicios antropológicos importantes. Por un lado, el que sostiene que tan solo los seres humanos tienen técnicas, lo cual es fácil de desmentir para cualquiera que haya visto a un gorrión construir un nido para sus polluelos y que podemos ratificar el trabajo de primatólogos de prestigio como Franz de Waal para el caso nuestros parientes más cercanos. En segundo lugar, se atiende a la construcción histórica, propia del siglo XIX, de que el trabajo productivo mediante las técnicas y tecnologías es lo que nos hace propiamente humanos, sugiriendo así una definición supuestamente universal y atemporal de la naturaleza humana. Por el contrario, «en vez de la imagen simplificada y unidimensional de un animal humano egoísta obsesionado con la producción y el trabajo, la realidad histórica nos ofrece el retablo de un animal gozoso y complejo que disfruta de una rica vida simbólica» (p. 33). Fue el mundo industrial el que, por miope optimismo epocal o por interés económico situó en la predisposición a la transformación técnica del mundo y el aumento incesante de la riqueza el estándar de humanidad que ha cargado la definición posterior de conceptos con pretensión civilizatoria como el de "desarrollo" y legitimado el maltrato histórico de pueblos enteros bajo la excusa de una naturaleza subhumana que había de madurar.

El segundo capítulo aborda el mito del progreso. Para hacer frente a este tópico, se nos ofrece un breve pero nutrido recorrido por la historia de las ideas para rastrear cómo las sociedades modernas europeas fueron configurando su noción de progreso y finalmente la convirtieron en un programa político y un imaginario colectivo. Así, «el nacimiento simultáneo [...] del capitalismo, la modernidad y la tecnología es a la vez causa y efecto de la aparición de un nuevo programa social

encastrado en el imaginario del progreso: la expansión ilimitada del dominio racional» (p. 71). Un imaginario cuyo origen podemos ubicar en el siglo XVI, pero que sigue caracterizando la orientación de nuestras sociedades actuales. Sin embargo, el autor subraya que dicha fascinación colectiva por la tecnociencia convertida en medio privilegiado para el cambio social no se extendió sin resistencias campesinas y cosmovisiones alternativas que disputaron la localización de la verdadera sede del bienestar colectivo en una naturaleza cuyos límites debían ser respetados. Poco a poco la crítica a la sociedad industrial se iría desnaturalizando dejando de lado sus devastadores efectos sobre los ecosistemas y la autonomía colectiva —el fenómeno que Adrián denomina la Gran Expropiación— en favor de una crítica al capitalismo por su indeseable organización de la vida socioeconómica del cual, sin embargo, podrían rescatarse sus medios, es decir, el entramado tecnoindustrial que lo caracteriza para ponerlo al servicio de un horizonte supuestamente emancipatorio —de la tierra y de los cuerpos, como nos recuerda la mirada ecofeminista—. Cuando en 1848 se publica el *Manifiesto Comunista* ya existe un amplio consenso social entre las clases trabajadoras de que lo que necesita la revolución social es una revolución de las fuerzas productivas que, por sí mismas, traerán el fin del capitalismo y el reino de la abundancia en igualdad.

Esta idea se encuentra profundamente conectada con la tercera parte del libro, quizá la más puramente filosófica y que condensa el trabajo original de su autor, que se afana por desbancar el tópico probablemente más extendido sobre la tecnología que afirma que los objetos técnicos no son en sí mismos ni buenos ni malos, sino que en todo caso deberían juzgarse los fines a los que sirven. Gra-

cias a la propuesta de una ontología sociohistórica, comprendemos que las tecnologías no son simplemente un conjunto de aparatos y máquinas neutrales, sino que configuran todo un entramado de significaciones simbólicas, relaciones sociales y necesidades metabólicas, en suma, un sistema técnico –diríamos con Jacques Ellul– cuyo funcionamiento es tan complejo que requiere de una ingente movilización constante de recursos humanos y extrahumanos a su servicio. Cuando pensamos en una central nuclear o en un *smartphone* no basta únicamente con señalar las consecuencias nocivas derivadas *de su uso* –como si fueran un problema de mal funcionamiento– sin pararse a pensar en qué tipo de relaciones socioecológicas las hacen posibles. El problema es que nuestra estrecha racionalidad instrumental tan solo concibe la evaluación de las tecnologías en términos de eficacia sin atender al resto de dimensiones consustanciales a su existencia. De tal manera que es inadecuado concebir hoy la tecnología como un conjunto de elementos más de nuestras vidas, un complemento del cual podemos prescindir a voluntad, ya que en cierta medida –y sin caer en un determinismo tecnológico del cual el autor pretende distanciarse a lo largo de todo el libro– la existencia de nuestras sociedades es indisociable a la de dichas tecnologías.

El último capítulo parte de una idea consumada en el discurso hegemónico: de la crisis ecosocial solo saldremos con más tecnología, lo cual permite asumir al tecnólogo con fría confianza que el resto de los factores (éticos, político-institucionales, económicos, etc.) no requieren de modificación y pueden permanecer inalterados. En realidad, para nuestra cultura, todos aquellos problemas para los que no se encuentre una solución tecnológica que permita que el orden socioeconómico

siga intacto, dejan automáticamente de ser problemas para convertirse en “efectos colaterales” que debemos asumir con resignación bajo el discurso de una lógica sacrificial. La tecnología, convertida en nuestras sociedades secularizadas en el único medio para lograr y determinar la medida del progreso social recibe así un trato propio de dioses que nos hace ciegos y sumisos frente a todos los cambios que su implementación requiere de nosotros. Por ello, a quien pone en duda el despliegue incansable de más tecnologías se le mira con la sospecha de un hereje que cuestiona las leyes de la historia y del universo. Como nos recuerda Paul Kingsnorth, si Dios es hoy el Progreso, la tecnología es su Mesías. Pero quizá el síntoma más terrible de esta religión industrial es el «estrechamiento brutal de nuestra capacidad para imaginar» (p. 122) otras formas posibles de organizar la sociedad y la economía, lo cual nos deja en pañales frente a la urgente tarea de construir una civilización compatible con los límites biofísicos del planeta.

Uno de los grandes retos a los que se enfrenta este ensayo, por su pretensión filosófica, es establecer una definición operativa que permita distinguir con claridad entre “técnica” y “tecnología”. Este es quizá el punto que por su complejidad admite una mayor posibilidad de elaboración teórica ulterior. La hipótesis que se nos lanza es que, si bien todas las sociedades humanas han tenido técnicas, no todas han desarrollado tecnologías, siendo estas la forma específica con la que la técnica se da en la Modernidad de la mano del ascenso del imaginario del progreso como proyecto civilizatorio. Por otro lado, queda también abierta la discusión sobre qué tipo de tecnologías serían deseables en el actual contexto de crisis socioecológica. Encontramos pistas en esa dirección a través de nociones como las tecnolo-

gías conviviales que propuso Iván Illich en el siglo pasado. Algunos criterios tentativos que podrían servirnos de orientación serían la posibilidad de generalización de dichas tecnologías por sus propios requerimientos materiales y energéticos, así como la capacidad de sometimiento a control democrático por parte de las comunidades en sus fases de diseño, producción, implementación y consumo, una idea compartida por el teórico crítico de la tecnología Andrew Feenberg.

El *Rompenieves*, referencia de la cultura audiovisual que se rescata hacia el final del libro para representar la aparente marcha inexorable de la megamáquina del sistema capitalista termoindustrial, serviría quizá también como una excelente metáfora en un sentido distinto al imaginado por su autor. Y es que este libro contiene un conglomerado de reflexiones que pretenden abrirse paso en un entorno difícilmente más inhóspito, un paisaje inerte para quienes desean abrir un debate acerca de las implicaciones ético-políticas que supone la dependencia sistémica de las tecnologías que tienen nuestras sociedades y cómo estas han servido como herramienta de dominación de las comunidades humanas y la progresiva desestabilización de los ecosistemas que hacen posible la vida.

En suma, la publicación de *Técnica y tecnología*, además de ser una excelente introducción a la filosofía de la tecnología en castellano, es una gran noticia en tanto que permite poner todas estas cuestiones sobre la mesa en un contexto de necesaria reflexión colectiva. Esperamos que libros como este contribuyan a dignificar las posturas antiindustriales y críticas con el progreso, tantas veces tachadas injustamente de tecnóforas para imprimir un carácter irracional injustificado a sus partidarios. Una lectura juiciosa comprenderá

que no es miedo o rechazo visceral hacia la tecnología lo que hay detrás de estas líneas, sino una reflexión bien ponderada que sirve a la firme voluntad de conservar las posibilidades de habitabilidad en un mundo desgarrado por las fauces de la megamáquina y de no conceder más retrocesos en una autonomía política y material que de por sí se encuentra hoy ya alarmantemente mermada.

Pablo Alonso López

Máster en Crítica y Argumentación

Filosófica (UAM)

Máster en Humanidades Ecológicas,
Sustentabilidad y Transición Ecosocial
(UPV/AM)

ECONOMÍA POLÍTICA FEMINISTA. SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y ECONOMÍA MUNDIAL

Astrid Agenjo Calderón

FUHEM/Catarata, Madrid, 2021

333 págs.

La economista extremeña Astrid Agenjo (Garbayuela, 1985) nos presenta su propuesta de economía política feminista en su libro homónimo, donde realiza una labor teórica de caracterización de la disciplina a la par que no pierde vinculación con problemas políticos del presente. Según expone en el prólogo Lina Gálvez, directora de la tesis doctoral de la que procede esta obra, la investigación para escribir *Economía política feminista* ha sido una de «fuego lento», acorde al tipo de vida que ecológicamente necesitamos y lejos de la velocidad y los ritmos actuales. La reescritura de la tesis doctoral para transformarla en este valioso libro se vio

marcada por la irrupción de la COVID-19, síntoma del capitalismo depredador de la naturaleza y de nuestras sociedades que ha explicitado la nefasta gestión de la salud y la vida por parte del sistema. Mediante la disección de los mecanismos del sistema económico global, la profesora de la Universidad de León articula una crítica contundente cuya idea fuerza es el conflicto entre capital y vida; conflicto que se ha hecho todavía más patente con la actual pandemia.

La vinculación de esta obra con la tesis doctoral de Agenjo se ve claramente reflejada en su longitud, su registro, el análisis sistemático (con detenimiento en la cuestión conceptual) y la ingente cantidad de referencias que contiene, resultando en treinta densas páginas de bibliografía. Eso no supone un sacrificio para una bien conseguida claridad de exposición que a veces se ve acompañada por útiles e ilustrativos esquemas, aunque quizás ocasionalmente el ritmo se resiente un poco. En cierta manera, el libro podría entenderse como un accesible manual o compendio de economía feminista, ya que recoge las críticas y propuestas de una gran cantidad de autoras que han desarrollado esta disciplina y también otras propias de la heterodoxia económica (economía institucional, economía ecológica, economía marxista, economía poskeynesiana...), que engloba el pensamiento periférico crítico con la ciencia y práctica económica ortodoxa. Por ello, la obra encaja muy bien en la colección de Economía Inclusiva donde se inserta como volumen 2, habiéndola precedido *Fundamentos para una economía ecológica y social* de Clive L. Spash, otro texto de gran interés.

Agenjo titula el libro con el nombre de una subcorriente, la Economía *Política* Feminista (EPF), cuyo punto de partida es una economía feminista de ruptura, ya que in-

troduce quiebres epistemológicos y metodológicos de fondo ante una teoría económica ortodoxa cuyo desarrollo e incluso posiciones de partida son androcéntricas. La EPF, expone Agenjo, se fundamenta en tres pilares: en primer lugar, el postestructuralismo, en forma de epistemologías feministas postmodernas y postcoloniales, que trabajan centralmente con las categorías de género e interseccionalidad; en segundo lugar, las corrientes de la economía heterodoxa enfocadas en las condiciones de vida; y por último, el pensamiento militante y académico de los feminismos marxista, radical y ecofeminista que se caracterizan por criticar al sistema en su conjunto. En este contexto, la EPF tendría la ventaja sobre otros enfoques de género sobre la economía de ser abiertamente antineoliberal. Al haber situado la economía convencional al varón blanco y heterosexual como único objeto de estudio posible, elevándolo a la categoría de sujeto universal, el trabajo de la EPF pasa por reconstruir el sujeto político a través de las experiencias que tradicionalmente han quedado relegadas a la periferia de la ciencia.

El objetivo general del libro, según señala la autora, es el de ofrecer una herramienta teórica para el análisis de nuestro presente a la par que ir al origen de la explotación y la opresión que pretenden evitarse. Para ello, en la primera de las dos partes en que se estructura la obra se introducen, aclaran y estudian los conceptos y corrientes de pensamiento que se tratarán con detenimiento después. Se trata de la parte más teórica, donde se analizan las problemáticas que subyacen a la teoría económica neoclásica, que entre otras cosas es incapaz de explicar, prever y gestionar las crisis del capitalismo. En la segunda, se analizan las dimensiones prácticas de lo expuesto en la primera parte desde la perspectiva de la

economía mundial, estudiando cómo todo ello afecta a aspectos concretos como el medio ambiente y el quizá inminente colapso ecosocial, los cambios tecnológicos, la globalización económica y política, la financiarización, la economía del cuidado global o las migraciones.

En la primera parte, la más analítica, se estudian las problemáticas que se derivan del patriarcado y el racismo como condiciones necesarias para que se dé el capitalismo. Se trata de opresiones que generan trabajo a bajo o nulo coste, pero imprescindible para la vida, siendo esta una de las formas en las que el capital parásita lo social. La insaciable búsqueda de beneficios que despreziona los costes humanos y ecosistémicos provoca una tensión entre la lógica del capital y la lógica de la vida, causando el *conflicto capital-vida*. La respuesta teórica de la EPF es trascender la dicotomía androcéntrica de lo económico y lo no económico poniendo como foco y centralidad el bienestar y el cuidado y sostenibilidad de la vida, haciendo visible el trabajo (doméstico) que la permite y valorando las dimensiones inmateriales, afectivas y relacionales.

Además, en esta primera parte la autora caracteriza la situación presente como atravesada por la economización de lo humano. El neoliberalismo ha introducido lógicas de mercado en las relaciones humanas, cada vez más de forma reaccionaria. Así, el auge de fuerzas de ultraderecha es el resultado de la necesidad de imponer lo que antaño el sistema podía conseguir seduciendo a la población: de ahí que llegue a hablarse del carácter fascista del neoliberalismo. Como resultado de este giro reaccionario, se ha dado una desdemocratización global, donde los gobiernos son súbditos de la deuda bancaria y donde los medios de comunicación de masas ejercen como

actor desinformante, lo cual estimula la generación de prejuicios en lugar del debate democrático. Esto, unido a que el fetichismo electoral equipara la democracia a las votaciones de poderes públicos, genera un escenario donde el capitalismo no solo es incompatible con la vida y su encaje en la ecosfera sino también con la democracia, pese a venderse como el sistema económico más democrático de todos.

Si sumamos esto a la crisis económica y sanitaria del último año, nos encontramos ante la imposibilidad de sostener que vivimos en un sistema justo. Y es particularmente injusto para las mujeres que, desde la crisis de 2008, son las mayores afectadas. Fueron ellas quienes absorbieron la mayor parte del coste de las medidas de ajuste económico impuestas a partir de 2008 y han sido ellas quienes, ocupando los puestos de trabajo más feminizados durante la pandemia, se han visto en mayor medida expuestas al contagio y la precarización de sus condiciones de trabajo.

En la segunda parte, tras sus aproximaciones a la economía mundial existente, Agenjo añade algunas reflexiones finales sobre los horizontes y estrategias posibles. La pandemia de la COVID-19 ha supuesto un momento de crisis sistémica, que abre la puerta a posibles cambios profundos del sistema. Estos cambios, expone la autora, han de partir de un enfoque sistémico de la sostenibilidad de la vida, para el que plantea un esquema multinivel. En el plano más general estarían las relaciones intersistémicas entre el sistema económico, el social y los ecosistemas, que permiten la vida. A nivel intermedio estarían las relaciones entre esferas de actividad (mercado, estado, hogares y relaciones comunitarias) y al nivel más concreto se hallan las relacio-

nes de poder entre sujetos. Agenjo aboga por un feminismo del 99% que no solamente rompa con el sistema sino que también lo haga desde una perspectiva inclusiva con las diferentes subjetividades que lo forman.

Con estas bases explicitadas, la autora presenta diferentes propuestas: la economía del estado estacionario de Daly, la vía decrecentista e incluso una recampesinización feminista. Ahora bien, cuando la autora presenta estas propuestas de cambio social echamos en falta una valoración crítica de las posibilidades estratégicas de las mismas. Una propuesta de cambio radical del sistema no solamente debería contemplar el tipo de sociedad al que queremos llegar, sino también debería ser realista en cuanto a los pasos intermedios que tenemos que dar para conseguirlo. Como defiende el sociólogo estadounidense Erik Olin Wright en su obra *Construyendo utopías reales*, toda propuesta en este sentido debería superar tres peñaños: el de la deseabilidad, el de la viabilidad y el de la factibilidad. Al no valorar seriamente la factibilidad de ninguna de las propuestas, la autora nos las presenta desde una especie de neutralidad valorativa que trata como igualmente válidas opciones que tendrían tácticas de implementación radicalmente distintas. Por otra parte, cuando presenta las alternativas al feminismo del 99% equipara

unas con otras como si no hubiera diferencias entre ellas. Así, en algunos momentos asimila el feminismo radical y el marxista, cuando en realidad no solo parten de posturas teóricas diferentes, sino que en la práctica apuestan por vías de la intervención sobre la realidad enfrentadas.

Pese a estos reparos críticos, el texto de Agenjo nos parece una brillante introducción a diversas corrientes del feminismo desde las que construir una economía política feminista que se proponga transformar radicalmente el presente. Consigue expresar de forma clara ideas complejas y realiza una panorámica muy completa. Tiene cierto aire de manual, con lo positivo que ello entraña: es un lugar perfecto al que ir a buscar referencias variadas tratadas con gran rigor. Sin duda es un gran trabajo del que beberán otras muchas propuestas que tengan por objetivo encararse con la profunda transformación económica, política y vivencial que necesitamos.

Oriol Navarro

Afiliado a la Universidad Autónoma de Madrid y ha recibido la "Ayuda para el fomento de la investigación en estudios de máster-UAM 2020"

Irene Gómez-Olano

Estudiante del Máster de Crítica y Argumentación Filosófica, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNO DE NOTAS



EN RUTA CON EL COMÚN

Palmar Álvarez-Blanco (Constelación de los Comunes)

La Vorágine, Santander.

Edición revisada junio 2020

587 págs.

Este libro se presenta como una guía para viajar por la Constelación de los Comunes. Sabemos que una constelación es un conjunto de estrellas que, a través de trazos imaginarios, evocan un dibujo a nuestra imaginación. ¿En qué consiste la constelación de los comunes? En un archivo de experiencias comuneras y comunidades en práctica cuya aspiración no capitalista se muestra en un funcionamiento colectivo y autogestionario, y que juntas evocan una sociedad no capitalista. El libro es un reflejo de este archivo: contiene cuarenta y cinco transcripciones literales de conversaciones en profundidad –grabadas en vídeo– que la autora mantuvo con otras tantas iniciativas que simbolizan ese universo de la comunalidad en España. Así pues, nos encontramos ante el esfuerzo de reconocer múltiples iniciativas que existen a nuestro alrededor y que solo se hacen visibles y audibles si paseamos –con los ojos bien abiertos y

una actitud de escucha– por la cultura de los comunes de orientación y aspiración anticapitalista.

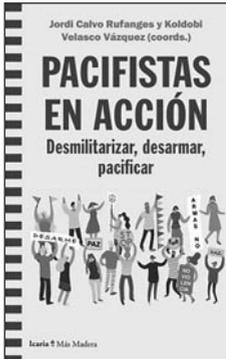
Las comunidades de práctica se revelan como «espacios de aprendizaje que se desarrollan a través de la participación social» tejiendo «cuidadosas redes en defensa de una vida justa y digna». Estas comunidades son las estrellas de la constelación, agrupándose alrededor de diferentes preocupaciones y temáticas que se enlazan entre sí para conformar este particular universo. Pero no solo es diverso el campo temático que abarcan, también lo son los diferentes modelos de organización que adoptan (desde cooperativas y asociaciones hasta plataformas o centros sociales).

Según palabras de la autora, el libro no tiene otro propósito que «ofrecer los materiales en bruto de todo mi proceso de investigación para que se puedan usar como herramienta o referencia en el ámbito activista social, como libro de texto en las aulas o para que sirvan como manual de consulta en procesos de investigación». La investigación de Palmar Álvarez constituye sin duda una herramienta original y enormemente útil para el pensamiento y la práctica política que gira en torno a los comunes y a las formas diversas de explorar y construir caminos no capitalistas. Una tarea que no ha acabado con este libro y que se prolonga con la compilación de nuevas experiencias que se irán añadiendo a la constelación.

Junto a cuidadosa edición en castellano realizada por la editorial crítica La Vorágine, existe también una versión en inglés, *In Route with the Commons. Memory and Archive of a Possible Cons-*

tellation (2017-18-19), que se puede descargar libremente, al igual que el libro en español, desde la página del proyecto: <https://constelaciondeloscomunes.org/>

FUHEM Ecosocial



**PACIFISTAS EN ACCIÓN:
DESMILITARIZAR.
DESARMAR, PACIFICAR**
Jordi Calvo Rufanges y Koldobi
Velasco Vázquez (coords.)

Icaria, Barcelona, 2021
178 págs.

El libro *Pacifistas en Acción* forma parte de un proyecto impulsado por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau cuyo fin es recoger reflexiones, experiencias, estudios e iniciativas que se están desarrollando en el ámbito de la paz en España. Para ello ha contado con la colaboración de más de 30 voces expertas, entidades, colectivos y movimientos que proceden del movimiento pacifista, el desarme y el antimilitarismo.

Como todas las iniciativas no caben en un libro y además no paran de crecer, el texto se complementa con una webapp llamada Pacifistapp que quiere contribuir a la difu-

sión de la labor de los que trabajan por la paz. Puedes consultarla en: <https://pacifist.app/es/> donde encontrarás un mapa que sitúa dentro de la geografía española la ubicación de los centros que trabajan por la paz, el desarme y la desmilitarización. El apartado «Reflexiona» recoge artículos, libros y aportaciones sobre la temática. La sección «Entra en acción» hace un barrido por las diferentes actividades que cuestionan los valores transmitidos por las instituciones militares: obediencia ciega, patriarcado, androcentrismo, educación militarizada y el uso de la fuerza para resolver los conflictos. Recursos recoge por un lado la oferta en formación y educación en cuestiones de paz y, por otra, los reconocimientos otorgados como reconocimiento al trabajo por la construcción de paz. Por último, «Agenda» nos mantiene al día de todos los eventos que se estén organizando.

Pacifistas en acción tiene un subtítulo: *Desmilitarizar, desarmar y pacificar* que marcan las tres partes en las que se divide el libro.

Desmilitarizar es una crítica a las respuestas militares que se dan en torno a la seguridad y la militarización de las fronteras, recordando acciones que se llevaron a cabo contra la OTAN, contra las guerras, por la objeción fiscal al gasto militar y la desmilitarización de las escuelas.

Desarmar muestra diferentes campañas llevadas a cabo contra el armamentismo: protestas contra las ferias de armas, contra la financiación de las armas por la banca, acciones contra el comercio de armas, el uso de robots asesinos y contra las armas nucleares.

Pacificar incluye diferentes acciones de promoción de la cultura de paz en el Estado español. La educación para la paz,

el trabajo de los colectivos feministas contra la violencia, el trabajo de memoria que realizan los Museos por la Paz, la labor llevada a cabo por la organización *Alcaldes por la Paz* para fomentar la paz en los municipios, las experiencias de crear una Agenda local de convivencia y paz, el origen e historia actual de los estudios e investigación por y para la paz, así como el uso de la creatividad artística como herramienta de transformación social. Esta tercera parte acaba con la recopilación de los galardones cuyo objetivo es la visibilización de personas, entidades, instituciones, asociaciones, organizaciones de la sociedad civil o grupos de investigación que han contribuido de manera destacada en la defensa, el fomento y la construcción de la paz.

Pacifista en acción: desmilitarizar, desarmar, pacificar, pretende ser una muestra de qué hacemos, quiénes somos, dónde estamos aquellos que trabajamos desde la educación y el activismo por la paz y la no violencia. Para ello, ofrece una mirada muy amplia de los diferentes caminos, acciones, iniciativas y campañas que continúan la tradición pacifista en el trabajo por la paz, para acabar con todos los tipos de violencias y sus causas, el impulso de una seguridad humana que siga defendiendo los derechos y libertades de todos los seres humanos desde la justicia social y ecológica, sin olvidar la capacidad y la fuerza que da el organizarse, protestar y proponer una sociedad desmilitarizada y en paz.

FUHEM Ecosocial



LA SOCIEDAD DE LA EXTERNALIZACIÓN

Stephan Lessenich

Herder Editorial, Barcelona, 2019

232 págs.

En este libro, el sociólogo Stephan Lessenich (catedrático en la Universidad de Múnich) desarrolla un riguroso análisis de las relaciones de dependencia y explotación en el mundo globalizado, poniendo especial atención en el desvío de responsabilidades y de los costes devastadores que resultan de los estilos de vida que caracterizan Occidente. Esta desconexión entre los lugares que disfrutan de unos estándares de vida más elevados, eso sí bajo la lógica capitalista, y aquellos otros sobre los que recaen sus consecuencias, permite al autor adentrarse en una crítica al sistema económico imperante en la sociedad actual.

A través de los cinco capítulos que componen esta obra, el autor denuncia un sistema, el capitalista, que está dirigido por las empresas transnacionales, los organismos internacionales y supranacionales más representativos o los gobiernos y otros entes que operan en los países más ricos, y copado por los intereses de las élites y espacios de poder, provocando las

causas de las grandes miserias de la humanidad: hambre, desigualdad, desempleo o la esclavitud de la inmensa mayoría. Ello expone un panorama en que se agudizan las distancias, haciendo que una minoría de la población viva a costa de la inmensa mayoría que habita el mundo. Esto no es nuevo, aunque en los tiempos recientes el fenómeno de la externalización (de la producción, la extracción, los costes... asociados con nuestros modos de vida) supone un componente central y característico de la fase actual del capitalismo que profundiza estas tendencias y reproduce las relaciones descritas. De ahí la constante relación entre externalización y desigualdad, entendida esta en sentido amplio (económica, política, social, medioambiental), en la que insiste Lessenich a lo largo de toda la obra y que plantea a través de ejemplos reveladores que demuestran su conexión, la cual resulta cada día más estrecha.

El diagnóstico que a través de sus páginas confecciona este libro no queda ahí, sino que viene acompañado de una reflexión en la que se esbozan los elementos para revertir o al menos suavizar la problemática tratada y sus múltiples expresiones. Con esa intención, se plantea el reclamo de una mayor responsabilidad individual y colectiva para acabar con la pobreza, la explotación, la violencia o la devastación natural que supone el modelo que rige la sociedad actual, incidiendo en la necesaria y urgente transformación que se requiere para revertir la situación.

FUHEM Ecosocial



EN LLAMAS

Naomi Klein

Paidós, Barcelona, 2021

384 págs.

La afamada periodista Naomi Klein, una de las más inspiradoras autoras contemporáneas –con *best-seller* como *No logo*, *La doctrina del shock* y *Esto lo cambia todo*– ha explorado durante más de dos décadas el ascenso, auge y limitaciones del neoliberalismo, retratando las encrucijadas que plantea tanto para los sistemas naturales como para los sociales. Su trabajo más reciente se ha centrado en diseccionar a fondo el cambio climático y sus implicaciones para las sociedades, y ha defendido incansablemente un plan ecológico de gran alcance cuyo eje principal es la justicia.

Su nuevo libro, *En llamas*, reúne artículos publicados a lo largo de una década junto a otros materiales inéditos. *En llamas* recoge dieciséis textos que abordan, desde la primera línea de las catástrofes ecológicas contemporáneas, las consecuencias de nuestras elecciones políticas y económicas inmediatas. El libro se completa con una introducción con el significativo título de «Nosotros somos el fuego» y un Epílogo en el que la autora se

manifiesta abiertamente a favor del Green New Deal (GND).

Klein parte en este volumen de plantear qué tipo de sociedad va a resultar de un mundo afectado por la desestabilización del clima, si se decantará por comportamientos solidarios y de ayuda mutua, o por conductas egoístas, de acumulación propia y exclusión de los demás. Un sugerente punto de partida para urgir a la acción tanto de los decisores políticos como de los activistas. No escatima en nombrar, ya desde la introducción, los principales retos que nos aguardan: «Vamos a tener que librar una guerra sin cuartel contra la contaminación y la pobreza, el racismo y el colonialismo y la desesperación, todo al mismo tiempo», y no duda en plantear que en esta lucha es ineludible un enfrentamiento con poderosos actores responsables de la crisis climática.

Con la contundencia de un sólido cuerpo de datos, Klein lanza una advertencia sobre las graves implicaciones para nuestro futuro si no actuamos de forma inmediata, pero a diferencia de otros autores y autoras, incorpora además una vertiente propositiva para ayudar a salir de las trampas y retos que plantea la crisis ecosocial. Klein aboga por una completa transformación de los sistemas que han generado la crisis, y lo hace con la urgencia que impone el cambio climático. En esta línea, es una de las promotoras del Manifiesto “Dar el Salto”, que propone una reestructuración rápida y justa que ponga fin al uso de los combustibles fósiles.

Es muy de valorar la visión integral que aporta Klein al examinar la actual crisis

civilizatoria, ya que vincula sin vacilar la dimensión de la sostenibilidad con la dimensión social, e insiste en componer un contexto complejo en el que el enrarecimiento del clima se cruza con la privatización, la austeridad, la precarización, el colonialismo, el militarismo y diversos sistemas de alterización. Klein, que ya abogó en *Esto lo cambia todo* por la interrelación entre las luchas, defiende de nuevo la necesidad de visibilizar las conexiones entre los diferentes retos y la importancia de hacer dialogar y confluír las distintas luchas si queremos llevar a cabo un cambio verdaderamente significativo.

La propuesta del Green New Deal puede adoptar, sin duda, diferentes expresiones con una gradación de radicalidad variable en función de quien la proponga. En la búsqueda de respuestas urgentes, Klein se decanta por el GND que en su versión incluye una profunda transformación del estilo de vida postindustrial que conjugue «un reconocimiento de los límites de extracción y que al mismo tiempo cree nuevas oportunidades para que la gente mejore su calidad de vida y obtenga placer fuera del ciclo del consumo interminable» para romper así la cadena –especialmente visible en EEUU– que equipara calidad de vida con la prosperidad personal y la acumulación de riqueza.

En síntesis, una sugerente colección de artículos para iniciar el debate social en torno a las posibles salidas –con sus matices e implicaciones– para transitar la crisis climática y la ecosocial.

FUHEM Ecosocial